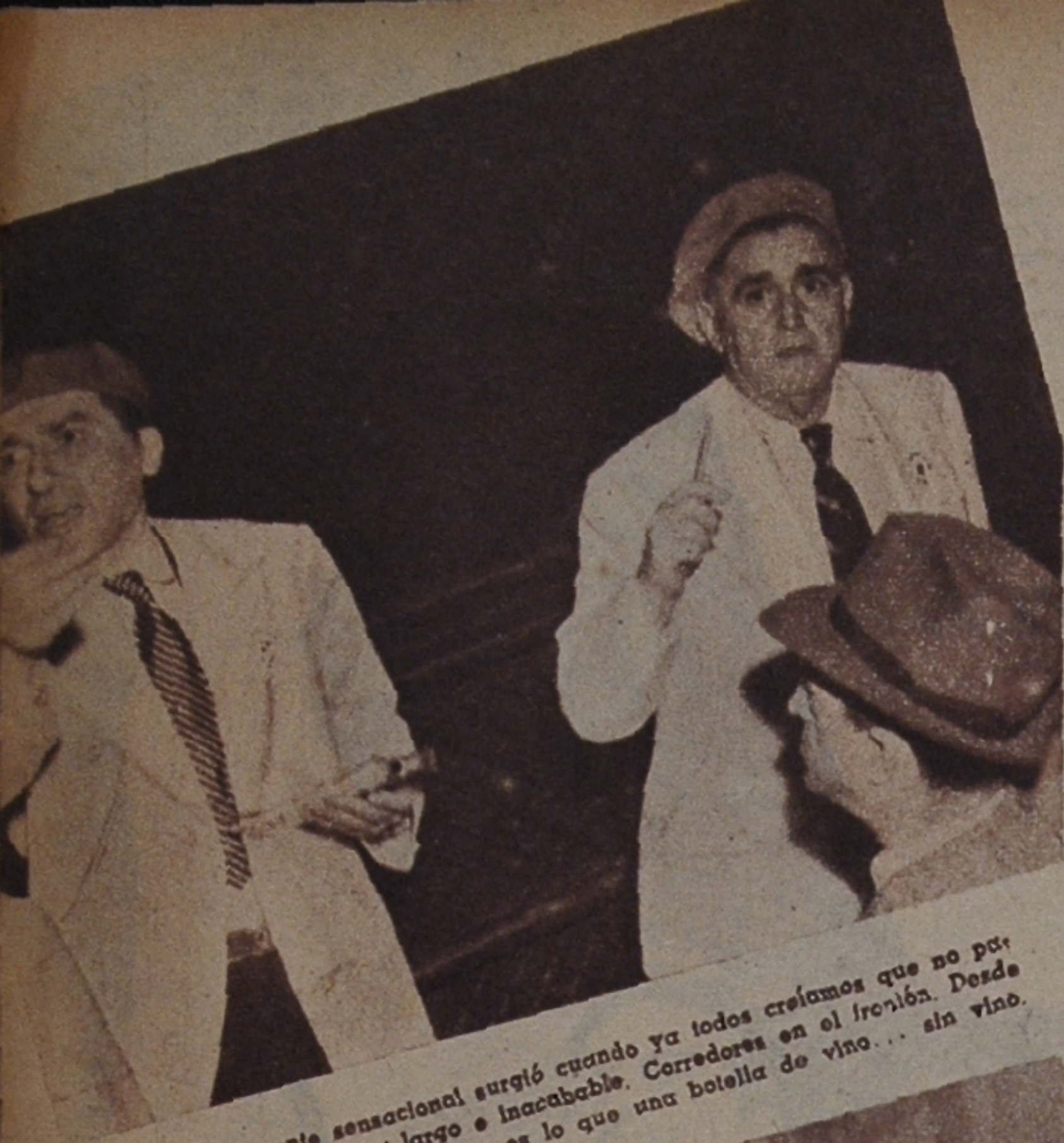




Lo verdaderamente sensacional surgió cuando ya todos creíamos que no pasaría de un cuento muy largo e inacabable. Corredores en el Ironbón. Desde luego, un Ironbón sin corredores es lo que una botella de vino... sin vino.



Ahora comentaba la importación de pelotas procedentes de Manilla. Guridi nos contó una serie de aventuras capaces de asustarle al mismísimo diablo. Por el momento, comenzaba a testear su arribo a tierras de libertad.

La nota sensacional del año nos la dió Félix Aréllano. Y no precisamente como pelotari, que ahí se hizo el amo, sino como periodista de pluma alegre y emocionante. No se le ocurrió, ni más ni menos, que entrevistar a Ernest Hemingway. "Las campanas doblan por el ¡ai-ai!" se tituló el finísimo trabajo del Kanguro. Nosotros creemos que tocaron por él, por el artista, el artista por partida doble...



Se fueron por donde habían venido. Uriona y Ermua regresaron a La Habana. Uriona no se adapta a nuestro clima. Justificado. Ermua estaba hecho un toro, fenomenal de juego, el rival indiscutible de Guillermo. Pero lo dejaron marchar...

